EL GVANTE DE DOÑA BLANCA.

COMEDIA FAMOSA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey.
Don Iuan de Mendoça.
Doña Blanca.
Doña Leonor.
Iulia criada.
Don Nuño de Andrada.
Don Pedro Viejo.
Brito.
Mendo.
Tosino vejete.

IORNADA PRIMERA.

Salen Brito, y don Iuan de Mendoça de camino.

Bri. Mas parabienes te doy,
que tiene estrellas el cielo,
aunque del notable agrauio
tengo justo sentimiento.
Dexasteme en Portugal
quando pudo mi desseo
ver a Castilla contigo.
D.Iu. Fuera mi mayor contento
lleuarte en mi compañia;
pero de mi ausencia el miedo
fue causa que te dexasse
en Lisboa, no sabiendo
que Nuño fuera a Aragon,
de quien tengo justos zelos.
Bri. Luego que de aqui partiste
a pedir al Rey don Pedro
su hija, partio don Nuño.
D.Iu. A mi fortuna agradezco,
que no quedasse en Lisboa,
que aunque como sabes, tengo
fauores de doña Blanca,
ni en mi, ni en ella, ni en ellos
puedo ausente confiarme;
pena de loco, y de necio,
tuuiste dicha de hablalla
alguna vez? *Bri.* Quando quiero
con la capa del doñayre
todo el palacio penetro.

© Biblioteca Nacional de España

ſeguro eſtàs de ſu parte,
ella te quiere en eſtremo,
y con el miſmo aborrece a Nuño.
d.Iu. Milagro nueuo,
ſi le fauorece el Rey,
que mira con tal deſprecio,
todas mis acciones Brito,
pues ninguna coſa intento,
en que acierte a darle guſto;
el titulo que pretendo
tengo ya por impoſsible.
Bri. Quien pretende, eſtame atento,
tres coſas ha de tener.
d.Iu. Que ſon, que ya las eſpero?
Bri. Son diligencia y paciencia,
y poco merecimiento.
d.Iu. Todas eſſas tres me faltan.
Bri. Oy te darà por lo menos
de las pazes confirmadas
con Caſtilla el juſto premio.
Pero doña Blanca paſſa
de ſu quarto al apoſento
de la Infanta, o ſe la hurtaron
mis ojos a tus deſſeos.
Llega, de que te has turbado?
d.Iu. Del peregrino ſuceſſo,
que amor y temor al alma
entre fuego y yelo han pueſto.
Bri. Pues parece Portugues
en lo tierno y lo diſcreto.
d.Iu. Lo diſcreto ſe me oluida,
y de lo tierno me acuerdo,
Bri. Llega que ya paſſa, llega.
Sale doña Blanca y Iulia.
d.Iu. Aqui mi ſeñora, vn cuerpo
que fue ſin alma a Caſtilla,
y en vn mes ſiglos eternos,
viuio ſin vida, que auſente
fue lo meſmo, que eſtar muerto,
viene a Portugal por ella.
Blan. No quiero ſi yo la tengo,
darosla, que no es razon
que tengais lo que no es vueſtro:
como venis? *d Iu.* Como fui,
y vos como eſtais? *Blan.* No puedo
deziros como me he viſto,
pues lo dize mi deſſeo.
d.Iu. Temo vueſtra diſcrecion,
y vueſtra hermoſura temo,
que ſi aquella hablando mata,
eſta callando me ha muerto.
Que os preguntarè de mi?
Blan. Que todos mis penſamientos
me lleuaſteis a Caſtilla.
d.Iu. De los mios os prometo,
que allà no lleuè ninguno,
que todos ſe me perdieron
al ſalir de Portugal.
Blan. Perdonadme; porque creo
que ya ſe viſte la Infanta.
d.Iu. Dadome ha notables zelos
el coraçon deſſa joya,
que eſtà en fin en vueſtro pecho.
Blan. Pues tomad el coraçon,
porque ſoſſegueis el vueſtro. *Vaſe*
Bri. Yo no vengo de Caſtilla,
ſeñora Iulia, ni quiero
coraçon de oro. *Iul.* Ni yo
le diera, que no le tengo. *Vaſe*
Bri. Agora veràs, que ha ſido
todo lo que he dicho cierto.
d.Iu. Hablè bien? *Bri.* No ſino mal,
pues que llegaſte muy necio,
diziendo a lo ſacriſtan,
que venias por el cuerpo.
d.Iu. Por el alma dixe, Brito.
Bri. Cuerpo, ſeñor, no es requiebro
para dama de Palacio.
d.Iu. Poco logrè mi contento,
Nuño dizen que ha venido,
y haz cuenta, que ſin remedio
deſembarca en mi temor

© Biblioteca Nacional de España

toda vna flota de zelos.

Salen Nuño, y Mendo de camino.

Men. Don Iuan vino de Castilla.
Nuñ. Ya tengo por mal aguero
ser al entrar en Palacio
la primer cosa que encuentro.
Men. Hablale, que ya te ha visto.
Nu. Si el me ha visto quando llego,
porque no ha venido a hablarme?
Bri. Señor, de que estàs suspenso?
Nuño de Andrada te ha visto,
hablale. *d. Iu.* No eres mas necio,
si el entra yo estoy aqui,
y no llegamos a vn tiempo
a hablarnos no ves, que ya
el fuera mas, y yo menos.
Nuñ. Que ay mendo de doña Blanca?
Mẽ. Mucho mal. *Nu.* Mucho no entiẽdo
como puede ser, estando
ausente don Iuan? *Men.* Yo pienso
que os ha de vencer a entrambos
vn nueuo galan por nueuo.
Nuñ. Quiẽ? *Men.* Presumo que ese Rey,
aunque no lo se de cierto.
Nuñ. Quando me embia a Aragon
a tratar su casamiento,
sirue el Rey a doña Blanca?
Men. Esso te parece excesso,
no sabes sus bizarrias?
verdad es que no lo tengo
por cierto. *Nu.* El viene: oy tendrà
dos embaxadas a vn tiempo
vuestra Alteza.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Y son entrambas
todo el fin de mi desseo.
d. Iu. Ya Dionisio inuictissimo confirma
el Castellano Rey la paz contigo,
este el despacho fue, y esta su firma,
en fe de ser tu verdadero amigo.
Nuñ. Ya generoso Principe, se afirma,
como veràs por esta, y soy testigo,
el Rey Aragones en que tu seas
el que entre tantos a Ysabel posseas.
Tu fama adora, tu valor prefiere
al Aguila Imperial, y a la lis de Oro,
vezino te anticipa, y yerno quiere.
Rey. De tã grãde seruicio el premio ignoro,
es hermosa Ysabel? *Nuñ.* Sino se infiere
de su fama, señor piensa el decoro
Angelico, y de alli forma vna idea,
que igual en todo a su hermosura sea.
Que despues de vencer con su belleza,
quanto la antiguedad vnico admira,
adora su Real naturaleza,
tanta virtud que a ser diuina aspira.
Rey. Pedro dexò por mi tanta grandeza,
que hasta del mismo imperio se retira
muy obligado estoy, verè estas cartas,

© Biblioteca Nacional de España

para que vistas por mi esposa partas.
Con titulo de Conde iràs honrado,
amigo Nuño quando tiempo sea.

Nuñ. Como a don Iuan, señor, no le has pre
si la paz de Castilla se dessea? (miado,

Rey. Si es en esto su Rey interessado,
premie el embaxador quando le vea,
yo Nuño a ti, que casamientos hazes,
y a quien le està mejor pague las pazes.
Haganse fiestas, mascaras, torneos,
arda en luzes Lisboa; porque sea
notorio a tierra y mar, que mis desseos
lo que a Cesar negò, don Pedro emplea.
Donde juntan eternos hymineos,
el Tajo, y el Occeano se vea
otra tanta ciudad, y retratada
en lienços de cristal la Indiana armada.
O Nuño quiẽ pudiera hazerme el gusto,
que recibo de ti, sino tu mano,
poco premio te doy; pero muy justo,
por la bella Ysabel, Angel humano:
Ya no el lirio Frances, ni el cetro Augu-
conpiten con el Orbe Lusitano, (sto,
pues oy amor a vn laço eterno inclinas
las barras de oro, y las sagradas quinas. *Vase.*

d. Iu. No se como fue posible
reportarme en tanto agrauio.

Bri. Siempre fue el silencio sabio,
y la paciencia inuencible.

d. Iu. Que paciencia puede auer
donde no vale el valor?

Bri. Mira que te oyen señor,
y ay quien se pueda ofender.

d. Iu. Porque me escuche lo digo,
Nuño sin razon premiado.

Nuñ. El premio q̃ el Rey me ha dado,
y quanto hiziere conmigo,
señor don Iuan de Mendoça,
es en don Nuño de Andrada
merced tan bien empleada,
por los titulos que goza
de su sangre y su valor;
no porque el Rey me le dà,
que ningun noble dirà,
que en el lo estarà mejor.
Y admirame que digais,
que sin razon me ha premiado;
pues sin ella aueis mostrado,
que mas que en ella embidiais
el auerla merecido.

d. Iu. Yo señor Nuño pudiera
responderos, si aqui fuera
al respeto permitido;
pero no pudiendo ser,
solo digo que me agrauio
de que el Rey prudente y sabio
tanto se pueda ofender

© Biblioteca Nacional de España

de mi fortuna, o de mi,
que con seruille del modo
que veis, se canse de todo,
y todo lo pague assi.
Quando de cosa que hiziesse
su Alteza gusto mostro
quando mi amor le siruio,
que premio alguno tuuiesse.
Quando de solo vn donaire,
bien dicho me hizieron dueño,
que no lo viesse con ceño,
y con torcido desaire.
Quando efetos de mi pluma,
y de mi espada escuchò
con gusto, o quiso que yo
de alguna dellas presuma.
Quando merèci tener,
como otros tienen lugar,
quando se humana a tratar
cosas de gusto y plazer.
Quando en guerra, o paz mi voto
fue importante, ni discreto,
y de mi boca vn conceto
oyò sin estar remoto:
Pero si disculpa alguna
puede mi agrauio tener,
su virtud no puede ser,
sino mi aduersa fortuna.
Nuñ. A que su Alteza no os dè
el merecido lugar,
no tengo que replicar,
pero yo os responderè
a lo que vos me obligais,
luego que salga de aqui.
d.Iu. Pues salid. *Nuñ.* Sea por mi.
Sale el Rey.
d. Iu. Sea luego. *Nu.* voy. *Rey.* dõde vais?
Nuñ. Donde vos mandeis, señor.
Rey. Yo conozco lo que ha sido,
y a no lo auer entendido,
lo viera en vuestro color.
D.Iu. Señor. *Rey.* Basta, con q̃ os mando
que esto cesse. *d.Iu.* Serà assi.
Rey. Vos Nuño dexadme aqui
con don Iuan *Bri.* Estoy temblando.
Rey. D. Iuã *d.Iu.* Señor. *Rey.* Yo è sabido
sin lo que agora escuchè,
las quexas de vuestra fe,
y lealtad contra mi oluido.
Andais por toda Lisboa
contando vuestros agrauios,
cosa que en los hombres sabios
mas causa ofensa que loa.
Dezis que no os quiero bien,
y que en nada me agrauiais,
vuestra fortuna culpais,
y mi mal gusto tambien.
Pero estais muy engañado,
que por agradarme en todo,
os trato de aqueste modo,
que si os huuiera mostrado
amor en las ocasiones,
fuera daros enemigos,
cuidados, penas, testigos
de todas vuestras acciones.
Pero si es vuestra opinion
tan graue peso admitir,
y os atreueis a sufrir
la embidia y murmuracion.
Desde oy seremos amigos;
pero despues no os quexeis,
quando cercado os halleis
de cuidados y enemigos.
Por esso dexo a mil buenos
de los no tales a tras;
porque a los que quiero mas,
siempre fauorezco menos. *Vase.*
d.Iu. Suspenso quedo. *Bri.* Porque,
que yo parabien te doy,
pues todo vn Reyno desde oy,
sobre tus hombros se vè?
D.Iu. Necio conciertan estrellas

© Biblioteca Nacional de España

el amor, la fuerça no,
que nunca nadie llegò
a grande lugar sin ellas.
Si bien esto se concede,
no quitando al aluedrio
aquel libre señorio,
con que sujetarlas puede.

Vanse, y salen Blanca y Leonor.

Leo. Ofendes Bianca mi amor
en negarme la verdad.
Blan. Mal juzgas de mi amistad
con essa duda Leonor.
Leo. Que desengaño mayor,
que esconder tu entendimiento
del mio, tu pensamiento?
que pensamiento escondido,
el que despues le ha entendido,
no deue agradecimiento?
Blan Si yo quisiera a don Iuan,
de quien mejor me fiara,
pues mis zelos escusara,
sabiendo que es tu galan:
Otros cuydados me dan
estas tristezas Leonor.
Leo. Si yo se que son de amor,
para que me niegas quien
vencio Blanca tu desden,
y tu passado rigor?
Si yo te digo que adoro
a don Iuan, y que si se
que le quieres, dexarè
la empresa por tu decoro:
Que causa que yo la ignoro,
a tal silencio te obliga,
siendo tu mayor amiga.
Blan. Porque preguntas zelosa,
quando quieres que otra cosa
de lo que piensas te diga.
Vn relox alguna vez,
que el desconcierto le inquieta,
suele apuntar la saeta
a la vna, y dar las diez:
Tu assi con essa altiuez
de tus zelosos desuelos,
haziendo los zelos cielos,
por saber lo que ay en en mi,
apuntas buen zelo aqui,
y daras despues mil zelos.
Vn baso tras otro viene
en vna noria, y entrega
parte del agua que llega,
donde su termino tiene:
Pero luego se preuiene
a boluer por mas: tu vas
desta suerte, y bueltas das,
pues no auràs parado aqui
tus zelos, dexando en mi,
quando bolueras por mas.
Yo Leonor quiero, y no puedo
dezir a quien quiero bien,
esto basta, y que tambien
me obligan respeto y miedo:
Tu deshaziendo el enredo
de tus zelos mal pensados,
sigue tus bien empleados
pensamientos, sin desvelos,
y de quien no te da zelos,
no quieras saber cuidados.
Leo. Oye. *Blan.* q̃? *Leo.* Doime a entẽder
que quieres al Rey? *Blan.* Pues di,
no es obligacion en mi,
que cosa puedo yo hazer
tan justa, como querer
al Rey? *Leo.* Pues sigue tu intento,
que el tratado casamiento
aun no tiene execucion,
y si el te tiene aficion
no es vano tu pensamiento.
Muchas vezes ha mezclado
en Castilla y Portugal
la vassalla y la Real
sangre, la razon de estado,

© Biblioteca Nacional de España

o el amor, o yo he pensado,
aunque tu silencio injusto,
que no te miras sin gusto.
Blan. Nunca yo pude obligar
mi pensamiento a pensar
en lo que no fuesse justo.
Verdad es, que el pensamiento
de vna muger principal,
deue, aunque sea desigual,
aspirar a casamiento;
Pero nada desto intento,
porque quien los rayos mira
del sol, y a su luz aspira,
en su dorada grandeza
examina su flaqueza,
y su presuncion retira.
No quiero yo persuadirme
a ser tan loca, Leonor,
que pueda en tu resplandor
beuer luzes, y arder firme,
su esposa en su sol sea firme.
Leo. Bien pudiera tu belleza,
y gracia. *Blan.* Con mas llaneza,
Leonor, hablemos las dos.
Vase Blanca.
Leo. Ay Blanca, guardete Dios,
para que te llame Alteza.
Sale el Rey, y don Iuan de Mendoça.
Rey. Recoged essos papeles,
y despachareis las cartas,
pues que ya somos amigos,
y no os parezca la entrada
de mi seruicio dificil,
que aunque es en los hombres carga
pienso que os será ligera,
si el premio ayuda a lleuarla.
Iu. Señor, mi lealtad y fe
os daran presto fianças,
aunque vos por bizarria
me admitis a vuestra gracia,
de las obras y el deseo
con que a seruiros me llama
mas el amor que el imperio. *Vase*
Rey. Leonor. *Leo.* Señor. *R.* Aqui estauas.
Leo. Mirauamos desde aqui
estos jardines, yo y Blanca,
donde son las flores pezes,
los quadros ondas saladas,
los arboles los nauios,
cuyas maromas y xarcias,
sin ver jamas primaueras,
parecen braços y ramas.
Fuesse, y dexome estar sola,
que la musica y el agua
aumentan la pena al triste.
Rey. Pienso que no tiene dama
como Blanca Portugal:
dime Leonor no te agrada
su entendimiento? *Leo.* De suerte
es su hermosura, que iguala
las Elenas y Lucrecias,
vnas libres y otras castas.
Su talle, brio y asseo,
son el alma de sus galas,
no como en otras mugeres,
que son las galas el alma:
y alabo tu discrecion.
Rey. Como? *Leo.* Que si me agradaua
su entendimiento preguntas,
siendo su hermosura tanta,
porque como esta se vè,
y aquel se trata, no hablas
de lo que se ve a los ojos,
como de cosa tan clara.
Aqui me dixo despues
de persuadida y rogada,
que era la luz de sus ojos
V. Alteza. *Rey.* Tu me engañas,
por saber mi pensamiento.
Leo. No se logre mi esperança,
si te miento en lo que digo.
Rey. Puesto que los Reyes andan

© Biblioteca Nacional de España

mas vestidos de lisonjas,
que de la purpura sacra:
quiero pagarte Leonor,
aunque pienso que me engañas,
con dos premios la mentira,
con que alientas mi esperança.
Sea el primero fiarte
mi pensamiento, que estaua
oculto en lo mas secreto
de los retiros del alma.
A tu eleccion queda el otro,
si tengo dadas fianças,
de quien soy a todo el mundo
para cumplir mi palabra.

Leo. Bizarro Dionis, que quiero,
como en el mundo te llaman,
obligar tu gentileza:
Yo amo tambien si amas,
yo quiero tambien, si quieres,
yo aguardo tambien si aguardas,
no ay oro en Tibar, ni ay perlas
en el Sur, no ay esmeraldas
en Persia, en Ceilan Rubies,
ni diamantes en Arabia,
que estime amor, sino solo
gozar la persona amada.
No puedo con mas fauor
salir, señor, de tu casa,
que casada con don Iuan
de Mendoça. *Rey.* Leonor basta,
a mi me importa zeloso,
que como pretendes salgas:
vete que yo le hablarè.

Leo. El cielo señor te haga
del Imperio del Oriente,
y en el mar de Trapobana
carguen tus naues tributo,
conducidos a sus playas
de Elefantes de Etiopia,
a donde lleguen tus armas. *Vase.*

Rey. Al descubrir el Sol el rostro a Flora,
andaua amor sin zelos y sospechas,
las flechas ya para desdichas hechas,
gastando al aire, cuyas nubes dora.
Mataua paxarillos, que al Aurora
trocaua los requiebros por endechas,
quando su madre con las mismas flechas
le dio el castigo que oy lamenta y llora.
No auia (dixo con mortal suspiro)
Duques, o Reyes, que con mano franca
honren tus aras, que desiertas miro.
Corrido amor, vn passador arranca,
encorba el arco, y por no errar el tiro,
hizome blanco de la hermosa Blanca.

Sale don Iuan.

d. Iu. Reconocido, gran señor, el Moro,
que vino a ver a Ceuta, quando hiziste
el Africa temblar, cuyo tesoro
por feudo humilde de tus pies pusiste,
donde a la fama, y a las alas de oro,
de varias plumas inmortales viste,
hazien-

© Biblioteca Nacional de España

haziendo libre al descubrir el Orbe,
que ni monte, ni mar su buelo estorue.
Diez cauallos Alarabes te embia,
que el mismo carro de Faeton respete,
cuyos jaezes le labrò Buxia,
y frenos, y acicates Tafilete,
por el cordon que no ay en Berberia:
encintan perlas, clines y copete,
y a modo de ginetes Andaluzes,
plumas de Oran las bueluẽ Abestruzes.
No queda alfombra de los mõtes Claros
ni cuero de Açamor de ambar teñido,
ni adarga de ante a prueua de reparos,
que en su Marruecos la sepulte oluido,
y como España se conduze en raras,
dos Leones tan fieros han traido,
q̃ aunq̃ en imagen los contempla y mira,
parece que el del cielo se retira.
Essa grita, señor, es que los lleuan
a la leonera de Palacio agora,
en fuertes jaulas, porque no se mueuan,
con torbo aspecto, y presunciõ traidora,
y tambien porq̃ a herirlos no se atreuan,
que el vulgo q̃ el valor de España ignora,
no perdona con braço leuantado,
Toro rendido, ni Leon atado.

Rey. Errò, don Iuan, en embiar el Moro
por nouedad a Portugal Leones,
que aqui todos lo son y en cada poro
mas fieras que sus barbaras regiones:
embieme diamantes, plata y oro,
que viuen por acà tantos Sansones,
tantos valientes Hercules altiuos,
que se sabran comer Leones viuos.
Tengo que hablaros, no ay lugar agora,
Mendoça amigo, q̃ me importa, quanto
a vos satisfazer quien os adora,
que por ella empeñe credito tanto.

d. Iu. Quanto mas vuestra hechura se mejora
y yo de mi baxeza me adelanto
tanto, señor, valdre para seruiros.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Venid despues q̃ tengo q̃ deziros.
Vanse, y salen Blanca y Brito.
Bri. Despues que endiosado viue,
no ay quien alcançarle pueda.
Blan. No està tan alta la rueda,
que mas que de burlas priue.
Bri. Principio quieren las cosas,
por lo menos no te pesa.
Blan. Quien quererle bien confiessa
con prendas tan amorosas,
como no se ha de alegrar.
Bri. O quanto el secreto importa.
Blan. Que mal amor se reporta
en el plazer y el pessar,
que si el Rey viene a saber;
que nos tenemos amor,
ni ay disculpa a su rigor,
ni defensa a su poder.
Pero como entraste aqui?
Bri. Vna dueña me pario,
que esta licencia me dio,
de quien como ves naci,
parlero y entremetido.
Blan. Que haze en esta ocasion
tu dueño? *Bri.* Tu coraçon
le tiene desuanecido,
todo es versos y sonetos.
Blan. No enseñe ninguno al Rey,
Bri. Secreto es la primera ley
de los amantes discretos.
Por pagarte el coraçon
vna joya quiere hazer:
pero no acierta a poner
al intento execucion.
Yo le digo, que pues es
coraçon prenda de amantes,
haga vn alma de diamantes,
que ofrezca Blanca a tus pies.
Que todos los tres lugares
a donde las almas van,
en ti los tendra don Iuan,
quando en el mote repares.
El Purgatorio en desvelos
de sus desseos y antojos,
el cielo en tus bellos ojos,
como el infierno en tus zelos.
Blan. Mejor le dixeras, Brito,
que escusando los diamantes,
porque en llanezas de amantes
es el interes delito.
Me diera el alma sin ellos;
porque en el cielo de amor
entran las almas mejor,
sin diamantes que con ellos.
Bri. Pensè que me preguntaras,
que como no te escriuia,
y vn papel que te traia
guardè, porque en el me hablaras.
Pero pues no merecio
tu cuidado en esta parte,
quiero los concetos darte,
que en el don Iuan te escriuio.
Blan. Erraste en la dilacion,
muestra. *Bri.* Lee. *Blan.* Ya no puedo
que viene Leonor. *Bri.* Esconde
el papel. *Blan.* Matame a zelos.

Sale Leonor.

Leo. Si estauas con el Mercurio
de don Iuan, que sentimiento
Blanca auias de tener
del alboroto que han hecho
los Leones Africanos,
que embia el Rey de Marruecos
al inuencible Dionis.
Blan. Con el buen entendimiento
de Brito me entretenia.
Leo. Las Infantas van a verlos,
ven, que no serà razon,
que en tal fiesta te echen menos.
Blan. Aun el descansar contigo,
Brito de mis pensamientos,

esta

© Biblioteca Nacional de España

esta enemiga me quita:
vamos Leonor. *Leo.* Di a tu dueño,
embaxador de mentiras,
q̃ aqui te hallaron mis zelos. *Vase.*
Blan. Brito no le digas nada,
que te matarè. *Bri.* Parezco
aquel sabio que tenia
dos mugeres por lo menos,
que la vna le queria
quitar los blancos cabellos,
y la otra mas zelosa
le repelaua los negros,
con que vino a quedar calbo.
Sale Tofiño vejete.
Tofi. Yo leones, ni por sueño,
vayase sola mi ama,
sea su galan bracero,
que no pienso acompañarla,
por quanto vale este Reyno.
Bri. Que es esto señor Tofiño?
Tofi. Ha Brito, perdido vengo
de miedo de los Leones,
que aun quando en las salas veo
los que estan en los tapizes,
me voy apartando dellos:
Leones, soy yo Profeta.
Bri. No son tan brauos ni fieros,
que yo en vn anfiteatro
vi vn Leon que andaua huyendo
de vn toro Español. *Tofi.* Seria
la causa ver por momentos
gente; porque ya haze el trato
humilde lo mas soberuio.
Bri. Bien dizes, que vna donzella
mas hosca que vn toro nueuo,
a pocos dias de casada,
habla, escucha, y pierde el miedo.
Tofi. Por ventura esse leon
estaua Brito a esse tiempo
con la quartana? mas dime,
no te admira vn Moro necio,
que anda entre ellos con vn palo,
y que le obedecen ellos?
Mira Brito, no me espanto
que aya en el mundo harrieros,
barrenderos, cojetrapos,
ni çapateros de viejo,
ganapanes aguadores,
curapotros, busca yernos,
ni que aya mugeres que echen
melecinas por dineros.
Pero Leoneros, es cosa
que pierdo el entendimiento,
dar de açotes a vn Leon,
y dezir passa aqui perro,
por la mula de Belen,
que son locos, o hechizeros.
Bri. Esso te espanta, si ay
quien doma potros, y aquellos
que dançan en las maromas,
que son peligros mas ciertos.
Que mas necedad, que andar
toda la vida esgrimiendo,
teniendo solos dos ojos:
O que peligros mas ciertos,
que andar con vna casada
de amores por largo tiempo,
si el marido y la muger
no van horros en el juego.
Pero que vozes son estas?
Tofi. Soltado se han, yo soy muerto.
Bri. Que no es nada.
Tofi. Como no,
si todos los caualleros
van a defender las damas?
Bri. Estaos quedo. *Tofi.* Como puedo?
soy flojo de orina, Brito.
Bri. Portugues, y dezis esso?
implica contradicion.
Tofi. No implica sino grigescos.
Bri. Que hombre para la guerra
de Africa, no tengas miedo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que yo estoy aqui temblando. *Tosi.* Sin que jureis os lo cre

Salen don Iuan y Nuño.

d.Iu. Solo de mi valor serà esta empressa.
Bri. Don Iuan descolorido, y dando vozes,
donde señor? *d.Iu.* Que sean dos me pesa,
abre esta puerta, o romperela a cozes.
Nu. Esto ha de hazer quien mi valor professa,
abre, don Nuño soy, no me conoces?
abre Leonero presto. *d.Iu.* Abre Leonero,
primero vine, y he de entrar primero.
Nu. Despues que yo los aya muerto, y lleue,
señor don Iuan el guante a doña Blanca,
entrar podeis mejor, si amor os mueue.
Tosi. Notable necedad. *Bri.* La puerta arranca.
d.Iu. Quien es aquel que a mi valor se atreue,
porque no solo con la espada blanca,
mas con la baina que la cubre? *Nu* Quedo,
que os matarè don Iuan con solo el miedo.
d.Iu. Dandome el que teneis serà bastante,
dexad que corte yo sus fieros cuellos,
o en vos don Nuño, si os poneis delante,
ensayarè lo que he de hazer con ellos.
Nu. Yo he de lleuar a doña Blanca el guante,
y hazer el timbre de mis armas dellos,
si fuera todo Portugal Leoneras,
y en ella toda el Africa de fieras.
d.Iu. Ya no serà don Nuño valentia,
pues solo de temor de mis razones,
llegando a conocer que yo queria
entrar, ya estaran muertos los Leones,
pero si no lo estan, que ser podria,
alabo sus valientes coraçones,
aunque serà mas cierto, que el Leonero
no les ha dicho que matarlos quiero.
Nu. Don Iuan yo son Andrada.
d.Iu. Yo don Nuño,
soy don Iuan de Mendoça.
Nu. La que ciño
en sangre Alarabe de la punta al puño
publica toda el Africa que tiño.
d.Iu. Agora os lo dirà la que yo empuño,

que

© Biblioteca Nacional de España

Que es Marte mi valor, si amor es niño.
Nuñ. Si aueis de huir, no preuengais reparos,
leones fingirè para mataros.

Salen el Rey, y don Pedro.

Rey. Embidio tanto valor,
y de manera me mueue,
Caualleros esta empressa,
que dexaria, si fuesse
possible, que no lo es,
el ser Rey, por solo verme,
capaz de intentar la gloria
de tan heroicos laureles.
Yo os pusiera caualleros
en paz, si pudiera hazerme
igual a vuestra fortuna.
d. Pe. Vuestra Alteza se sossiegue,
que el animo belicoso
no es menester que le muestre,
siendo ya tan conocido
en iguales accidentes.
Pues saben que contradizen
diuinas y humanas leyes,
que se auenture la vida
de quien todo vn Reyno pende.
Rey. Derriba mi sufrimiento
el coraçon impaciente,
reuelado a la razon.
D. Pe. Si ya vuestra Alteza tiene
muerto en Africa vn Leon
a lançadas, que pretende?
Rey. Sacar quisiera este guante,
para que de mi dixessen
las historias esta hazaña,
que los Castellanos suelen
alabar de vn Cauallero,
que como aqui nos sucede,
sacò vn guante, que su dama
dexò cautelosamente
caer entre dos leones
por prouarles. *d. Pe.* No conuiene,
señor, imitar su hazaña,
que esse fidalgo valiente
le dio vn bofeton despues;
y mi hija no merece,
que alguna mano en el mundo
mi honor y su rostro afrente;
porque de su honestidad
ninguno presumir deue,
que con cautela dexasse
caer el guante: y si quiere
(inuictissimo señor)
vuestra Alteza, que yo entre,
no me estoruaràn las canas,
que los filos ensangriente
en las Africanas fieras,
para que despues le diesse,
no bofeton, sino abraços
por la ocasion que me ofrece
de hazer tan fuerte hazaña.
d. Iu. Señor, aunque justamente
acometer esta empressa
tan gran Cauallero puede,
yo harè que la sostituya
en mi edad, si me concede
vuestra Alteza este fauor.
Nuñ. Qualquiera de los presentes,
inuicto Dionis, podrà
seruiros, mas si prefiere
V. Alteza mi desseo,
que lo que merece emprende,
yo pondre el guante en sus manos.
Rey. Generosos Portugueses,
todos lo sois, y yo soy
el Rey de nacion tan fuerte;
pero pues no se permite
este peligro a los Reyes;
ninguno quiero que pueda
hazer lo que yo hiziere.
Si el mundo llama al Leon

Rey

© Biblioteca Nacional de España

Rey de las fieras silueſtres,
de Rey a Rey fue eſto juſto,
ver quien ſe rinde, o quien vence.
Bri. Eſcucha Dionis heroico,
de Brito vn arbitrio breue,
para ſacar eſte guante.
Rey. Di, veamos. *Bri.* Que ſe encierren
los leones, y yo ſolo
ſin vozes, armas, ni gente
pondre el guante en vueſtras manos.
Rey. Notable hazaña prometes,
tu conſejo es el mejor,
mas ſolo quiero que llegue
el leonero, y me lo traiga. *Vaſe.*
d.Iu. Triſte eſtoy. *Bri.* Que te parece
del arbitrio que le di?
d. Iu. Que es como tuyo.
Bri. A vn valiente
arquitecto le embidiauan
otros, como vemos ſiempre,
y en preſencia de vn Rey dixo:
Eſtos necios que me quieren,
pues que no haran lo que yo:
y como ellos ſe ofrecieſſen,
dixo que haria tener
vn hueuo ſobre vn bufete;
truxeronle, mas ninguno
le hizo tener, y impaciente
el arquitecto dio vn golpe
ſobre el jaſpe facilmente,
con que ſe tuuo ſentado.
d.Iu. Tus diſparates me ofenden.
y mis deſdichas me canſan.
Sale Blanca a vna ventana.
Blan. Si es don Iuan, quiero llamar.
d.Iu. Señora ſois vos? *Blan.* Suceden
vnas deſdichas a otras:
al leer ſecretamente
vueſtro papel, Leonor vino,
y yo; porque no le vieſſe,
metile dentro del guante,
que con alboroço alegre
me quitè para romper
la nema (ay triſte) de ſuerte,
que ſino puede cobrarſe
antes que a las manos llegue
del Rey, los dos nos perdemos.
d.Iu. Aguarda ſeñora. *Bri.* Fueſſe.
d.Iu. Que harè *Bri.* Saber ſi le han dado
al Rey. *D.Iu.* Si amor entiende,
haz cuenta, Brito, que a Blanca
don Iuan de Mendoça pierde,
y ſi la pierdo, el remedio
ſerà que a la muerte apele,
mas ſon tantas mis deſdichas,
que no me querrà la muerte.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Blanca y Leonor.

Leo. De que Blanca eſtàs corrida?
Blan. No me tengo de correr?
Leo. Quando ſe corrio muger
por celebrada y querida?
Blan. Pues no lo tengo de eſtar
de cauſar tanto alboroto
en la Corte? *Leo.* De mi voto
no pudiſte imaginar
mas inuencion para hazer
prueua de vno y otro amante
ſino fue a caſo, que el guante
ſe te pudieſſe caer.
Que te ha de dar eſta hazaña
mayor fama en Portugal,
que a quien del Indio Oriental
truxo el primer oro a Eſpaña.
Blan. Tu malicia no repara
en que era necia inuencion,
que a quien tuuiera aficion,
honra y vida auenturara.
Honra en no baxar por el,

© Biblioteca Nacional de España

vida, pues morir pudiera,
cosa que a mis ojos fuera
espectaculo cruel.
Leo. Ya dieron al Rey el guante,
y entrara por el su Alteza,
a ser menos la nobleza
que se le puso delante.
Mira si deues amor al Rey.
Blan. No hiziera por mi
lo que dizes, porque alli
habló su inuicto valor,
que es tanta su bizarria,
y gallarda presuncion,
que aun no quiere que vn leon
compita su valentia.
De que nace tal conceto,
que en su casa no tuuiera
Rey que con el compitiera
a no tenerle sujeto.
Leo. Ha mandado celebrar el guante.
Blan. Como? *Leo.* Escriuiendo
versos, y aun el mismo entiendo,
y tu los has de juzgar.
Blan. Yo Leonor?
Leo. Porque presuma
quien no la vio celebrada,
por vitoria de la espada,
que lo ha de ser de la pluma.
Y tu que la causa diste,
quando el guante caer dexaste,
si la espada no premiaste,
laurel de la pluma fuiste.
Por esso el gusto restaura,
que finjes, Blanca perder
gloriosa de que has de ser
otra celebrada Laura.
Y con esto no ay persona
alta, ni humilde en Palacio,
sin tomar en breue espacio
postas al monte Licona.
Van tambien cargadas naues,
que al llegar Febo al Ocaso,
surgiran con el Parnaso,
que es Blanca, sino lo sabes.
el Rey Dionis el Primero,
que en España en lengua propia,
hizo versos, cuya copia
mostrarte esta noche quiero.
Mira tu si es justa ley,
que premies al inuentor
de los versos. *Blan.* Yo Leonor
desde aqui le doy al Rey.
Sale el Rey, y don Iuan de Mendoça.
Rey. Esto responded, don Iuan,
al de Castilla. *Blan.* El Rey viene.
Leo. Gallarda presencia tiene.
Blan. Que bizarro, que galan
que me le pintan tus zelos,
y no es menester Leonor,
porque yo le tengo amor.
Leo. Guarden tu vida los cielos.
Rey. Discreta Leonor, que hazias
con Blanca? *Leo.* Hablaua de ti.
Rey. De mi? *Leo* Si señor. *Rey.* De mi
en que materia podias?
Leo. Pues vuestra Alteza ha venido,
de Blanca se informarà,
y agradecerme podrà,
que buena tercera he sido,
que yo que demas estoy,
y he visto su pensamiento,
por cumplir el mandamiento
de no estoruarles me voy. *Vase.*
Rey. Huelgo que ayamos quedado
solos. *Blan.* Puedo a V. Alteza
seruir en algo? *Rey* Belleza,
cruel el cielo te ha dado,
no vengo contigo airado,
sino con mi mala estrella,
pues que reynando por ella,
no reyno en tu voluntad;
assi amor la magestad

con

© Biblioteca Nacional de España

con pie diuino atropella.
DieronmeBlanca tu guante,
y quiso mi loco amor,
que le perdiesse el temor,
y le alçasse el arrogante.
Mas por donde algun diamante
rompio el telliz celestial
de tu açuzena Real,
no se que blanco mirè,
y en la baina reparè
de tu espada de cristal.
Quien se assoma, dixe, aqui
donde su dueño no està?
Y pareciome que allà
me respondieron assi:
Tengase a Blanca, y en mi
fue nouedad, que preuenga
justicia al Rey, vaya, o venga,
pues suele ser justa ley
el dezir, tengase al Rey;
pero no que el Rey se tenga.
Finalmente quise ver
quien sostituyò tirano
cinco rayos de vna mano,
contra mi Real poder:
Y qual la suele poner
el que la perdiz buscaua
en el nido, que criaua
sobre algun aspid cruel,
mordiome el alma vn papel,
que dentro del guante estaua.
Tal suele algun reboçado,
si presume que le ven,
dar con la baina tambien
al que passò reboçado.
Hallè el papel afrentado,
de ver que tu guante intenta
que a escuras el golpe sienta,
sin que desnudes la espada,
que cuchillada embainada,
siempre se dio por afrenta.
Bien pienso que pudo ser
ver el que el guante traia
el papel, mas no ossaria
ver lo que vn Rey ha de ver:
Ni el papel quiso al caer
el guante apartado verse,
ni en el aire suspenderse,
que lo que ha de dar pessar,
siempre se suele guardar
del peligro de perderse.
Saquè en fin, y le he leido
con temor apresurado,
mas me matò declarado,
que me mataua escondido.
Assi està descolorido
el que lee algun papel
de desafio cruel,
las venas alborotadas,
que le parecen espadas
quantas letras ay en el.
Dime Blanca quien ha sido
quien te escriuio estas razones.
Blan. Saliendo a ver los Leones
la Infanta, vn paje atreuido
me le dio, o bien preuenido
para el engaño, diziendo,
que era de mi prima, y viendo
la letra apenas, señor,
vino a llamarme Leonor,
entre su confuso estruendo.
Yo, porque no me culpara
de lo que estaua ignorante.
Hize escritorio del guante,
porque hablando verdad clara,
el quise que le guardara,
para boluerle a leer,
que esto de ver y saber,
y mas si se mira amada,
aunque no le importe nada,
es condicion de muger.
Y con esto V. Alteza

© Biblioteca Nacional de España

me de licencia señor,
que son verguença y temor
efetos de su grandeza. *Vase.*
Rey. Quando toma la belleza
el imperio, no ay poder
que se le pueda oponer:
vete Blanca; pero mira
que no ay tan diestra mentira,
que no se vẽga a saber. *Sale D. Iuã.*
d. Iu. Mal me va de pretension
tanto tiempo: el Rey con Blanca!
Rey. Es Mendoça? *d. Iu.* Si señor,
que para daros aguarda,
memoriales y consultas.
Rey. Dessos cuidados descansa
tal vez el entendimiento,
que no son bronzes las almas,
con diuertir la memoria.
Porque no por otra causa
tocaua Alexandro lyra,
quando dexaua las armas:
y fuera desto, don Iuan,
el amistad no se paga
con dar trabajos a quien
el amigo quiere y ama.
No os quiero tan fatigado,
pues Castilla no embaraça
con guerra nuestro consejo,
y Aragon despacio trata
la venida de Ysabel:
el Africa feudataria
reconoce el señorio,
la India las naues carga
de oro, y blancas margaritas,
dos hijos del Sol y el Alua.
Y assi en el ocio presente
quiero que sepais que alcança
la jurisdicion de amor
a los mayores Monarcas.
Esto es mas que los negocios,
que mi gouierno os encarga,
pues descubrir los efetos
es la sujecion mas llana.
En fin don Iuan de Mendoça,
yo quiero bien vna dama,
y la escriuo este papel,
y porque no es bien que vaya
de mi letra, el trasladarde
tengo por cosa acertada;
porque papeles han dado
a quien su descuido engaña,
mas pessares que razones,
mas desdichas que palabras,
escriuid, que aqui os espero.
D. Iu. Harè señor lo que mandas;
viue Dios, que es el papel
del guante de doña Blanca,
y que es la mayor industria
que pudo ser inuentada
para confirmar las letras:
no en valde el mundo te alaba,
o Rey, o ingenio diuino.
Rey. Si aqueste de amores anda
con Blanca, dirà la letra,
si assimismo se traslada,
que a tan poco que me sirue,
y son las firmas tan varias
de las letras y papeles,
y negocios que despachan,
que aun no conozco la suya
entre difencias tantas.
D. Iu Ya señor, le trasladè.
Rey. Mostrad (inuencion estraña)
como don Iuan la aueis hecho
tan descompassada y larga?
d. Iu. Aguardaua a V. Alteza,
y fue la priesa la causa.
Rey. Prouados quedan mis zelos,
que esto no diferenciara
la letra a no ser la suya,
esta misma que traslada.
No direis, don Iuan, agora,

© Biblioteca Nacional de España

que no soy amigo vuestro,
pues que toda el alma os muestro,
porque esta ingrata señora
reyna en ella, como yo
en Portugal. *d.Iu.* Vuestros pies
beso mil vezes. *Rey.* El es
no os quexareis. *d.Iu.* Señor no.
Rey. Quereis mas de mi: *d.Iu.* no fuera,
señor, quexarme razon.
Rey. Para mas confirmacion
de mi amor, don Iuan, quisiera
casaros oy de mi mano
con la dama que seruis.
d.Iu. Zelos inuicto Dionis
os han engañado en vano
de alguno que por ventura
trata desta pretension.
Rey Leonor os ama, y no son
sus partes, y su hermosura
para no estimarlas tanto.
d.Iu. Trato casarme, señor,
en Castilla y que Leonor
os lo aya dicho me espanto.
Rey. En Castilla vos, con quien?
d.Iu. Es del Marques de Villena
sobrina la hermosa Elena,
que ya es mi troya tambien;
y assi me dareis lugar
para poderos seruir,
pues serà justo escriuir,
que se dexe de tratar.
Rey. Y dos con Dios. *d.Iu.* O papel
siempre terrible enemigo. *Vase.*
Rey. Mal me va con este amigo,
deshazerme quiero del.

Sale Brito.

Bri. Buscando a don Iuan mi dueño,
con el mismo Rey he dado;
o imagen del mismo Dios!
que mucho que turbe tanto?
Bueluome a salir quedito,
como si fuera pisando
sobre cabeças de niños.
Rey. Quiẽ es? *Bri.* Yo soy, que me ensi
a andar sobre la maroma.
Rey Buelue, buelue. *Bri.* Passo a passo
voy, como saludador,
por barra de fuego entrando.
Rey. Que ay de nueuo por la Villa?
Bri. Esto mismo que en Palacio,
todos escriuen al guante,
pues tu ingenio soberano
tambien quiere competir
contigo mismo. *Rey.* Que tantos
escriuen? *Bri.* Toda Lisboa,
de manera se ha enguantado,
que ha ser guantes los sonetos,
cubrieran del Sol los rayos;
mas la misma diferencia
que ay en los guantes, hallamos
en los sonetos tambien,
mas todos son guantes blancos.
Rey. La sutileza te embidio,
aunque lo dixiste a caso,
pues guantes blancos, por ser
de Blanca està bien pensado:
toma este diamante Brito.
Bri. Beso tus Reales manos,
que valdra señor? *Rey.* Ser mio.
Bri. Bien dicho, y assi le pago
con boluerle a V. Alteza.
Rey. Necedad y desacato.
Bri. Porque? *Rey.* Porque como Rey
te he dado tres mil ducados,
y quieres tu hazer lo mismo,
siendo de don Iuan criado?
Bri. Tres mil este gaujerillo
del sol, este sol enano,
esta centella del Sol,
este retal de sus rayos,
este ojuelo brillador
de Castellana con manto,

epicon

© Biblioteca Nacional de España

epitome de la luz,
y pedacillo quebrado
del orinal de la Luna.
Este tres mil, malos años,
mas los quisiera en veintenes,
que es como tener guardado
vn familiar en redoma.
Y que mayor desengaño,
que ser en poluos veneno,
oro señor, oro santo,
que nunca pierde el valor,
porque es su valor tan claro,
que hasta para hablar con Dios,
dezimos siempre que oramos,
mirra, incienso, y oro a Dios
los tres Reyes presentaron,
y no diamantes, con ser
de tierra, en que nacen tantos.
Rey Muestra, y daretele en oro.
Bri. Despues que me lo ayas dado,
que es facil cosa oluidarse
entre negocios tan altos,
Rey. Pues no te fias de vn Rey?
Bri. Direte porque lo hago,
que deteniendo el dinero,
puedo dezir entre tanto
vna necedad, que sea
ocasion para no dallo,
que los gustos de los Reyes
para los sujetos baxos,
son vn cristal de Venecia,
harto os he dicho miraldo.
Rey. Aora bien, que haràs del oro?
Bri. En comprar libros lo gasto.
Rey. Libros, y si tienes hijos?
Bri. Si son hombres, enseñarlos
a que vayan a seruiros
con las armas en las manos;
si mugeres, vos señor,
que sois Christiano Alexandro,
me dareis con que las case,
pues estudiante, y soldado
os ha seruido mi amor.
Rey. Aora bien Brito, boluamos
a tratar de nuestro guante.
Bri. Digo señor, que entretantos
ay como guantes sonetos,
de ambar los altos, y claros,
de jazmines los floridos,
y de poluillos los baxos.
Ay sonetos de gamuça,
mas que Mendoças Hurtados,
y bordados de Milan,
con los aforros de raso.
Ay sonetazos de lana
para pastores del campo,
y blancos sin dezir nada;
porque se quedan en blanco.
Ay tambien guantes de perro,
que muerden satirizando,
y de Inglaterra ay guantes;
porque son versos cifrados,
que llaman de reboltillo,
del vulgo excelente plato.
Ay sonetos de nutria
con estupendos vocablos,
a quien llama la ironia,
cultos por mal cultiuados.
Rey. Y tu has escrito? *Bri.* Allà tengo
mis catorce, que el Parnaso
para todos està abierto.
Rey. Y quien juzgas que de tantos
lleuarà el laurel? *Bri.* Señor,
tu ingenio a parte dexando,
el que tu fauorecieres,
que ningun ingenio raro
lo fue sin fauor del Rey.
Mira a Virgilio que estando
en vil pobreça, le hizo
diuino el fauor de Otauio.
Rey. Llamame a Blanca. *Bri.* Ella viene
Rey. Pues salte allà fuera.

© Biblioteca Nacional de España

Bri. Malo,
las palabras de los Reyes
tempestades llamó vn sabiò,
que quando se oyen los truenos,
ya han hecho efeto los rayos.
Vase, y sale Blanca.
Blan. Turbada llego a tus pies.
Rey. Por esso te doy las manos.
Blan. Perdone el guante tu Alteza.
Rey. Ya le tengo perdonado,
no lo que dentro venia.
Blan. Desgraciada en guantes ando,
todos caen en Leones.
Rey. Tan brauo soy? *Blan.* Lo bizarro
llamo braueza, señor,
que en lo demas no eres brauo.
Rey. Caiste Blanca en fin. *Blan.* Si me leuãta
tu mano poderosa,
dirè que mi caida fue dichosa.
Rey. Blanca ya no soy parte,
aunque te dè la mano a leuantarte,
con ser quien soy, tal fue tu desuario,
contrario al poder mio.
Desde que supe que el papel del guante
fue de tu loco amante
fue de quien ya tu rendimiento goza,
fue don Iuan de Mendoça.
el parabien te doy del justo empleo;
pero si tu desseo
se paga como entiendo de lo escrito,
yeràs que solicito
con el tu gusto, si verdad me dizes.
Blan. Amante contradizes
lo que Rey me concedes generoso,
efetos de zeloso,
por saber la verdad finjes oluido.
Rey. No soy zeloso yo, soy ofendido.
Blan. De quien señor? *Don Iuan al paño.*
Rey. De Quien? de tus desprecios:
don Iuan està escuchãdo, a zelos necios,
o amor, juego de niños, que encubierto
de la antepuerta de la quadra incierto,
de que le puedo ver estè escuchando,
quiero dissimulando
irme, y dexarle entrar; porque escõdido
tambien escuche de su amor mi oluido.
Como el me escucha agora,
que amor con estos juegos enamora,
ya se esconde, ya trueca los desvelos.

ya

© Biblioteca Nacional de España

ya buelue, y dize, q̃ es amor, y es zelos,
que todas sus zelosas vanidades,
desseos son de aueriguar verdades. *Vase*

B*lan.* El Rey se fue enojado,
o amor, todo temor, todo cuydado,
ni sin ti, ni contigo
puede viuir el mundo. *Sale don Iuan.*

d. Iu. Y yo testigo,
hermosa Blanca, de peligros tales;
ay infeliz de mi, que a tantos males
me sujetó mi suerte,
que es el menor la perezosa muerte,
oy quanto ha passado,
ya sabe que mi amor te da cuidado.
Pues como vn poderoso
sufrirà competencia,
pareceme forçoso
poner mi vida en manos de la ausencia:
el Africa me mate, y las ardientes
arenas de la Libia me sepulten,
o en espumosas ondas las crecientes
del mar, mi cuerpo oculten,
atrauesado de pintada flecha
del alarabe desnudo.

B*lan.* El Rey don Iuan, sospecha
tu amor, que del papel entender pudo,
mas no sabiendo es mio,
pareceme tu ausencia desuario,
que el Rey no sabe lo que yo te adoro.

El Rey escuchando al paño.

Rey. Si lo estoy escuchando no lo ignoro.

D. Iu. Ay Blanca, que el poder enamorado,
no ha de hallar impossible a su cuidado,
y mas de ti zeloso.

Rey. En que soy poderoso,
pues no vẽço al poder q̃ me ha vencido?

D. Iu. Oy Blanca te he perdido,
por lo menos serà impossible hablarte.

B*lan.* Luego puede ser parte
el Rey, ni el mũdo? *Rey.* Declarose todo.

B*lan.* Pudiendo buscar modo

© Biblioteca Nacional de España

para vernos de noche con secreto.

Rey. Ni amor con vista, ni galan discreto,
pues quando me escuchaua, y se escōdia,
deuiera presumir que yo podia
estar oculto, y escucharle atento.

d.Iu. Blanca, si amor es todo entendimiēto,
dime, que industria y arte
me le dara para que pueda hablarte?

Blan. Ay vna puerta, que jamas abierta,
y aun no parece puerta,
cubierta de rosales y jazmines,
detras destos jardines
Iulia me ha dicho, que el criado sabe
à quien pedir la llaue. (el oro.

d.Iu. Querrala dar? *Blan.* Como esso puede

Rey. Que bien guarda el decoro
de vn palacio Real, que baxo estilo.

Blan. De la noche en el filo,
quando solo murmuran entredientes
de perlas estas fuentes,
mis cuidados zelosos,
por Leonor fieros, y por ti dichosos,
y la celeste rueda
con ojos de diamantes vernos pueda.
Podras venir don Iuan, que cuidadosa
entre el jazmin y rosa,
me hallaràs escondida por abrirte;
no es menester dezirte
la honestidad con q̃ hasde estar cōmigo,
siendo Iulia testigo.

d.Iu. La palabra te doy de no enojarte,
o cielos en que parte,
que quiero tanto bien agradecellas,
tiene amor sus estrellas,
zafiro celestial suba amorosa
Venus a tu compaña luminosa,
y harete de mi alma sacrificio.

Rey. No quiero dar indicio
por donde estos presuman que los veō,
pues tan necios publican su desseo,
de que nadie los oye satisfechos,

que

© Biblioteca Nacional de España

que son los Reyes hechos bren
del mismo Sol, pues quando mas se encu
por qualquiera lugar rayos descubrẽ *Vase*

Blan. Vete don Iuan, que juzgan los amãtes
los años por instantes.

d.Iu. Yreme, hermosa Blanca, agradecido,
obligado y rendido,
pues miran blandamente mis enojos
las dulces almas de tus bellos ojos,
mas no podrè si no te vas primero.

Blan. Pues yo me voy, y donde digo espero

d.Iu. Dichosa possession, dulce esperança,
si tanto bien alcança,
hallà me aguarda entre las rosas rosa,
sino mi Blanca hermosa,
quando tu nieue a tu belleza inclines,
aguardame jazmin entre jazmines.

Sale Brito.

Bri. Estàs ya mas bien templado?

d.Iu. Brito auer visto el papel
el Rey, fue causa que del
tuuiesse fin mi cuidado.
Esta noche. *Bri.* Di adelante.

d.Iu. Blanca y yo por vn jardin
auemos de hablar. *Bri.* Tu fin
buscas, temerario amante,
mira lo que intentas, mira
que el Rey es moço, y galan
de Blanca, y que le tendran
sus zelos siempre a la mira,
y que te puede costar
la vida tan loca accion.

d.Iu. Quando amor de la razon
se ha dexado gouernar?
demas de que no estarè
de suerte que no me pueda
defender quando suceda.

Bri. Pues como estaras? *d.Iu.* No sè.

Bri. A señor, quantas burladas
confianças de improuiso,
antes de ver el auiso,
han sentido las espadas.
Pero en fin si te sintiessen,
que piensas hazer de ti?

d.Iu. Darles por disculpa alli
la embidia que me tuuiessen.

Bri. Hallò vn marido ofendido
con su muger acostado
vn galan tan descuidado,
como si el fuera el marido.
Era el caso a medio dia,
y el galan con el temor
de la espada, y del rigor
con que el marido venia.
Sola la camisa puesta
salio a la calle corriendo,
y iva la gente diziendo,
fuera que va sobre apuesta.
Desuiauase la gente,
hasta que el galan llegò
a su casa, en que ganò
la apuesta por diligente.
Tu si el Rey te manifiesta
la misma carrera arranca,
y di en camisa tan blanca,

© Biblioteca Nacional de España

fuera que va sobre apuesta.
d.Iu. Que de necedades juntas.
Bri. Mayor es la que tu intentas.
Sale el Rey, Blanca, Leonor, don Iuan, Nuño, y acompañamiento.
Nuñ Oy el Palio, señor,
se transforma en academia.
Rey. Iuntense los que han escrito,
y presida Blanca en ella,
como la decima Musa.
Blan. No lo mande V. Alteza,
pues es el diuino Apolo,
que este Parnaso gouierna.
Rey. Llegad pues, aueis escrito
don Iuan?
d.Iu. Yo señor, quisiera,
que escusara mi ignorancia
vuestra celebrada ciencia.
Leo. Siempre, señor, fue costumbre
de musicos y poetas,
querer que todos les rueguen
lo que ellos mismos dessean;
que don Iuan con mucho gusto
a doña Blanca celebra,
Blan. Mejor su ingenio empleara
don Iuan Leonor, en tus prendas,
que ha ser guante de tu mano,
hiziera por excelencia
versos mas altos que el Sol,
para que el laurel le dieras.
Rey No aya mas Blanca, y Leonor,
que esta competencia es nuestra,
y no en prosa, sino en verso,
Bri. No viene Leonor contenta
despues que al Rey respondiste
lo del Marques de Villena.
d.Iu. Ya he conocido los zelos.
Rey. Començad Nuño. *Nu.* Quisiera
ser vn Virgilio ser vos.
Bri. Oye, que Nuño comiença.

Nuñ. Al signo de Leon de nueua estrella,
quiso Blanca adornar, y fue bastante
dexar caer desde su cielo vn guante,
la estrella no, que se quedò con ella.
Vistio su claro sol purpura bella,
su mano mas cristal, y todo amante
para tanto laurel vistio diamante,
determinado dè morir por ella.
Nube era el guãte q̃ ocultana en vano
la nieue, que en las almas fuego llueue,
con que penso templarle amor tirano.
Pero burlose quando mas se atreue,
porque quitado el guante de la mano,
cayò la nuue, y se quedò la nieue.

Rey Està bien imaginado,
diga don Iuan. *d.Iu.* Que soberuia
de Faeton a vuestro sol,
harà señor competencia?
Si fue descuido, mi cuidado siente
no auer en mi vuestro cuidado hallado,
si fue cuidado, mucho aueis fiado
de mi cuidado, quando el vuestro miente.
Mas cuidado, o descuido el accidente,

no

© Biblioteca Nacional de España

no hallò mi pensamiento descuidado,
si os ofrecio la vida mi cuidado,
que no ay dificultad que amor no intente;
Prouar con vuestro guante coraçones,
o crueldad indigna fue de vuestros cielos,
o de mayor imperio presunciones.
Y si quisisteis dar amor desvelos
para prouarle, no busqueis leones,
que mas dificil fue cayendo en zelos.

Rey. No se puede mejorar.
Mañ. Esso podra V. Alteza.
Bri. Podra en tu Real palacio
vn donado de poetas
apearse de si mismo?
Rey. Lo mismo te da licencia.
Bri. Oyga pues, y estos galanes,
y damas esten atentas
a vn manojito de versos,
que en verdad que no me quedan
otros tantos. Rey. Di, veamos.
Bri. Yo escriuo en la propia lengua.
Cayose vn escarpin de la derecha
mano, o sea de la izquierda, importa poco,
a la señora Blanca, y amor loco
a dos fidalgos disparò la flecha.
Eranse dos leones en la estrecha
carcel, que ya lo fue de Africa el coco,
quando a sus puertas, que temblando toco
baxan los dos el dia de la fecha.
Dixo el amor que fue ocasion bastante
para prouar amantes coraçones,
estando el Rey de Portugal delante.
Y yo digo, que en tales ocasiones
oler al ambar fino pudo el guante,
mas no de los fidalgos los calçones.

Rey. Es como yo le esperaua.
Man. Señor, quando ya comiença
el Sol a mostrar sus rayos
por las Orientales puertas,
todas las nuues se apartan:
salid vos. Rey. Saldrè por fuerça,
pues aueis sido mi aurora,
o serè paxaro en ella,
que cante en vuestra alabança.
d. Iu. Viue Dios que se requiebran.
Bri. Aqui podemos dezir.
fuera que va sobre apuesta.
Rey. Soberuio vn guãte, que se vio cordero,
porque cubrio feliz mano leona,
al Sol se opuso, y de otro Sol blasona,
que blanca aurora le mostrò primero.
Cayò del cielo, y discurrio ligero
desde la blanca nieue que corona,

© Biblioteca Nacional de España

al suelo esteril de la blanca Zona,
entre Leones para ser mas fiero.
Alçole amor; porque pensaua amante
boluer a Blanca, y dixole la diosa
Venus no se le bueluas ignorante.
No le cubras la mano poderosa,
pues mejor matarà quitado el guante
con cinco flechas de su mano hermosa.

Blan. Es vuestro? *Bri.* Todo lo has dicho
en vna palabra cierta.
Leo. Bien puedes darle el laurel.
Blan. Señor mande V. Alteza,
que se me entreguen escritos,
para que de espacio pueda
dar lugar a cada vno,
que muchas cosas me suenan
al oido con la gracia
que muchos la representan,
descubren despues mil faltas,
que escritas se consideran.
que entre leer, y escuchar
ay notable diferencia,
que aunque son vozes entrambas,
vna es viua, y otra es muerta.
Rey. Es muy discreto juyzio,
la noche nos haze señas
para suspender las lyras;
id con Dios, tu aqui te queda,
don Iuan. *Leo.* Muy necia has andado
haziendo a su Alteza ofensa,
sin premialle por don Iuan.
Blan. Y tu en pensallo mas necia. *Vase.*
Rey. D. Iuã. *d. Iu.* Señor. *Rey.* Todo cansa.
d. Iu. La causa es justa, pues fuera
razon que os premiara Blanca.
Rey. Dexemos de hablar en ella,
y a las onze estad aqui
con Brito, espada y rodela,
que voy a hablar a vna dama. *Vase.*
d. Iu. Ay desdicha como esta.
Bri. Antes es dicha. *D. Iu.* Porque,
si me quita que no vea
a Blanca a la misma hora?
Bri. Por esso tu dicha es cierta,
pues te escusa del peligro.
d. Iu. Pluguiera a Dios que perdiera
mil vidas como llegara,
Brito, solamente a verla.

Vanse don Iuan y Brito, y los demas se han ido poco a poco, y salen Nuño y Mendo de noche.

Nuñ. Para ponelle el Rey por bizarria
a don Iuan de Mendoça, amigo Mendo,
en el puesto que yo tener solia,
mucho crece el fauor, muchome ofendo
Men. Suele vna dama, que a vn galan queria
con otro a quien estaua aborreciendo,
casar forçada, y el desden vencido
al que dexò galan, querer marido.
Assi tratado, aunque por fuerça fuesse,
de don Iuan el valor sucederia,
que el Rey como te amò te aborreciesse,
amando

© Biblioteca Nacional de España

amando a quien primero aborrecia.

Nuñ. No es esto Mendo; porq̃ a mi me pe-
que no ay mas atreuida tirania, (sa,
que contra humanas, y diuinas leyes,
hazer violencia al gusto de los Reyes;
Pero porque he pẽsado, que ha trocado
don Iuan el ser amante en ser tercero.

Men. Mal pensamiẽto de vn hidalgo hõrado
estàs zeloso, disculparte quiero,
lo mejor de vn Poeta es lo borrado,
no lo mas limpio que pensò primero:
y assi ha venido a ser en tus desvelos,
lo limpio amor, y lo borrado zelos.
Habla con Blanca, escucha de su boca
el desden, o el fauor. *Nu.* No soy bastãte,
temor detiene quanto amor prouoca.

Men. Pues Nuño el que ha de ser dichoso
en quatro cosas essenciales toca, (amãte
que ha de tener el buen representante,
que son para salir con su porfia,
accion, memoria, lengua y ossadia.
Pendiente al ombro de la noche elada,
cuelga sobre la tierra el manto oscuro,
y la Luna de nuues reboçada
es centinela del celeste muro,
yo he visto Nuño a Blanca desvelada
amanecer Aurora en cristal puro,
en estas rejas, llega, mira, llama,
que a cobarde galan, no ay tierna dama.

Nu. No fio de mi dicha buen sucesso,
mas llegarè por ti. *Men.* Llega, suspira.

Salen el Rey, don Iuan y Brito.

Rey. No te parezca la fineza excesso,
que el mas prudente con amor delira.

d. Iu. Quanto me preuenias te confiesso,
que otra cosa pensè, llega, habla mira
que estimo en mucho auerme confiado
tu secreto, tu amor, y tu cuidado,
mas no podrè saber quien es la dama?

Rey. Essa no es parte que al amigo toca,
por ser respeto de su honesta fama.

Mend.

© Biblioteca Nacional de España

Men. Galanes vienen. *Nu.* Blãca losprouoca.
Brit. Vn hombre pienso q̃ a las rejas llama,
la Musa blanca por ventura inuoca,
que ha hecho aqueste guãte mas poetas,
que el Sol bapores, y la embidia tretas.
d.Iu. Yo llego a saber quien es.
Rey. Esso para mi se guarda.
d.Iu. Conocerà V. Alteza.
Rey. En que si ha de hablar la espada?
Nu. Este es el Rey, *Men.* Y don Iuan.
Nu. Pues si el viene a hablar a Blanca,
voyme, porque den lugar
mis zelos a su esperança. *Vanse.*
Bri. El se fue, y anduuo bien,
que sino Brito le ensarta,
como cuenta y sin perdones.
Rey. Eres valiente? *Bri.* O que gracia,
lleuando al Rey en el cuerpo.
Rey. Que huyesse el hõbre me espanta,
no sabiendo que era yo.
d.Iu. Como la olor del leon basta
para que las fieras huyan
del monte por donde passa;
assi dan tambien los Reyes
con lo diuino del ambar
vn respeto no entendido.
Pero señor como baxas
al muro de los jardines,
que por aqui no ay entrada?
Rey. Aqui ay vna puerta antigua,
que tienen siempre cerrada
los lienteles de jazmines,
y de rosales las jambas.
Esta me ha de abrir don Iuan,
a media noche esta dama:
seran ya las doze? *d.Iu.* Ay cielos.
Rey. Que dizes? *d.Iu.* Que seran dadas,
y como si lo seran,
pues que las dan en el alma.
Rey. Retirate alli, yo llamo.
Bri. Señor a la puerta llama
el Rey. *d.Iu.* Calla que estoy muerto.
Sale Iulia.
Iul. Ya estarà desesperada
de aguardar entre essas fuentes:
mi señora doña Blanca
me dixo que te escondiesse,
señor, entre estas retamas,
en tanto que con silencio
de Leonor se asseguraua:
entra y cerrarè.
Rey. Bien puedes. *Entrase.*
d.Iu. Entrò. *Bri.* Pues esso dudauas,
estando la puerta abierta?
d.Iu. Cosa prodigiosa. *Bri.* Estraña.
d.Iu. Blanca al Rey la puerta abrio,
que para mi concertaua.
Bri. Vna vez los Atenienses
a Leonticidas llamauan,
para que viesse vn prodigio,
y era que vn aspid estaua
todo rebuelto a vna llaue
de vn templo, y dixo en voz alta.
Atenienses el prodigio
fuera si la llaue hallara
rebuelta al aspid, que el aspid
naturalmente se enlaça.
Que el Rey entre si le abrieron,
y que se rebuelua Blanca
entre sus braços, no es cosa,
don Iuan prodigiosa y rara,
sino cosa natural;
luego sin causa te espantas?
d.Iu. O maldito historiador,
viue el cielo que te abra
con esta daga mas puertas,
que Blanca al Rey, que me mata.

Pero

© Biblioteca Nacional de España

Pero solo te perdono,
porque al aspid la comparas:
Estrellas que veis escura
a Blanca, dosel de plata,
que os concertais con la noche
a cubrir maldades tantas.
Exalaciones huid,
baxad fulminantes llamas
de los montes de zafiros
a los valles de esmeraldas.
Huye intempestuosa sombra
de los alientos del Alua,
para que descubra el dia
los hurtos de mi esperança.
Hacha de la noche, luna
con la mas escura capa,
te emboça el rostro, pues dizen
que eres vergonçosa y casta,
estoy por romper la puerta.
Bri. Detente señor, no hagas
algun loco desatino,
de que el Rey tome vengança.
d.Iu. Ateniense del infierno,
tu me estoruas? *Bri.* Sufre y calla,
que quien al poder se opone,
su misma espada le mata.
No es valor ser temerario,
vn hombre es necia arrogancia,
como los perros que viendo
la Luna creciente ladran.
d.Iu. Y quieres tu que yo espere
hasta que le llame el Alva,
passando imaginaciones
de lo que con Blanca passa,
esso no. *Bri.* Dizes muy bien,
y assi es mejor que te vayas,
aunque se quexe de ti,
que no faltarà mañana
para tu ausencia disculpa.
d.Iu. Vamos, si es que menos dañan
las desdichas desde lexos,
como en la guerra las valas:
pero como la memoria
siempre a la honra acompaña,
si ay agrauio poco importa
estar lexos del que agrauia.
Blanca a Dios, y diga el mundo,
que fue lastima y desgracia,
que tal mancha aya caido
en vna cosa tan blanca.

IORNADA TERCERA.

Salen Blanca y Iulia.

Iul. De esperar desesperado,
y cansado està don Iuan
Blan. No puedo mas, que medan
zelos de Leonor cuidado,
que parece que ha sabido,
como si pudiera ser,
no viendome recoger,
que està don Iuan escondido.
Has buelto a verle despues
que le abriste? *Iul* Si señora.
Blan. No se si es Luna, o Aurora
esse resplandor que ves.
Iul. La Aurora pienso serà,
porque señora ya es tarde,
Blan. Tuuome Leonor cobarde,
mas ya recogida està:
vengo bien en este traje?
Iul. La Primauera pareces
deste jardin que floreces.
Blan. Pues ya no temo que baxe
Leonor, ve Iulia quedito,
y di que salga don Iuan,
que hasta las fuentes que estan
por este ameno distrito,
pienso que estan murmurando
de mi. *Iul.* voy. *Blan.* O amor, engaño
Vase.

dulce

© Biblioteca Nacional de España

dulce del alma; a que estraño
error me vas despeñando,
quien mas me puede culpar,
que es el Rey, a don Iuan quiere
tanto, como ya se infiere
de verle con el priuar:
luego si a entender viniesse
este error, disculpa ha sido
querer lo que el ha querido?

Salen Iulia, y el Rey emboçado.

Iul. Hasta que el silencio fuesse
deste secreto el fiador,
no ha ossado Blanca baxar
al jardin, por no obligar
a que saliesse Leonor,
ya viene. *Blan.* Venga en buen ora,
Iulia, que vienes a ser
luzero, que dio a entender
que viene mi nueua Aurora.
Bien venga el esposo mio,
bien venga el mejor Mendoça
de España, el galan que goza,
mejor talle, y mejor brio.
De muchos soy embidiada
por vos Mendoça galan,
mas yo sè que no diran,
que viuo mal empleada.
Que en esta eleccion dichosa
quise mas ser, y fue justo
de todas por mi buen gusto
embidiada, que embidiosa.
Como no hablais? por ventura
el tardarme os ha enojado?
aun no os pensaua emboçado,
como haze la noche oscura,
que sois mi bien, es muy cierto,
pues es cosa natural
venir descubierto el mal,
y siempre el bien encubierto.
O aguardais a que yo sea
familiar de la cortina
de vuestro rostro. *Rey.* La indigna
mano deten no me vea
por ella tu ciego amor,
sino por la airada mia.
Blan. Iesus! *Rey.* De tu aleuosia
tomò vengança mi amor.
Iul. Ay señora, que es su Alteza.
Blan. Señor vuestra Alteza aqui,
por donde entrò? *Iul.* Yo le abri.
Blan. De mi turbada flaqueza,
desmayado coraçon,
y debil fuerça no puedo
sacar mas voz, que del miedo
vna breue exalacion
al son de tu gran poder,
injustamente ofendido:
muger soy, muger he sido,
fue propia accion de muger.
Rey. No fue la ofensa el error
de querer vn hombre assi,
solo despreciarme a mi,
siente Blanca mi valor.
Porque teniendote amor,
ninguna muger huuiera,
que mas a don Iuan quisiera,
que me estimo yo por mi,
sin ser el ser lo que fui,
quando lo que soy no fuera.
La Corona soberana
de vn Rey a vn niño pusieron,
y vna mançana, y se fueron
sus manos a la mançana:
Naturaleza libiana
de niña al fin heredaste,
y como muger erraste
la eleccion de tu persona,
pues dexaste la corona,
y la mançana tomaste.
Blan. Señor si atencion me das,
y culpada la merezco,
por ventura quedareis

© Biblioteca Nacional de España

de mi agrauio satisfecho.
Vos sois inuicto Dionis
el mas galan Cauallero
de Portugal, sin ser Rey,
y de mas merecimientos.
Gallardo a pie y a cauallo,
mas cierto que lisonjero
os llama bizarro el vulgo,
que no porque sois su dueño,
vuestras liberales manos
oy a vuestros pies me han puesto
los Cesares y Alexandros,
vno Romano, otro Griego.
Sois valiente con los Moros,
y alançadas aueis muerto
Leones en Ceuta, y sois
tan animoso, y tan diestro,
que aueis con la espada blanca
hecho, el ser Rey encubierto,
huir algunos fidalgos,
que dizen que os conocieron,
por encubrir lo cobarde.
Dançais, cantais, hazeis versos,
y todo con tal primor,
que a ser vuestro nacimiento
humilde, fuerades Rey
de galanes y de ingenios.
Y por vuestra vida mesma,
sin obligacion del miedo,
que siempre me parecisteis
mejor que don Iuan, mas viendo
que sois Rey, y soy vassalla,
a parte mi pensamiento,
desta locura juzgando,
que amaros y no quereros
era mejor, y emprender
por mi amor mi casamiento.
Confessada esta verdad,
vereis que no os tuue en menos,
sino que mi honor ha sido
para con vos mal tercero.
Que muchas cosas que el gusto
tierno apetece, soberuio
las desbarata el honor,
que vno es moço, y otro es viejo.
Y es cosa injusta, señor,
con tal padre, y tales deudos,
que le pierda en vuestros braços,
y que mañana viniendo
vuestra esposa de Aragon,
queden afrentados ellos,
y yo sin honra, y sin vos,
Mirad pues prudente y cuerdo,
si fuera buena eleccion,
ganaros para perderos.
Pero pues fue mi desdicha,
que la puerta os aya abierto
por engaño esta criada,
y no puede auer remedio
contra la noche y la fuerça
de vn poderoso deseo.
Pues dezir, aqui del Rey,
es acercaros al pecho:
Pague mi honor mi locura,
y pague vn yerro a otro yerro,
que hazer para desdichados
muerte, fue piedad del cielo.

Rey. O lagrimas de muger,
poluora sorda sin trueno,
artilleria con agua,
que no con balas de fuego.
En fin Blanca, mas galan
que el Mendoça te parezco,
sin lo del Rey? *Blan.* Si señor.

Rey. Que soy mejor Cauallero
en todas acciones yo?

Blan. Si señor. *Rey.* Y que si quiero
puedo a mi fuerça rendirte?

Blan. Si señor. *Rey.* Pues si excedo
en todo al galan Mendoça,
que vencimiento, que reyno,
como ser Rey de mi mismo?

Blan-

© Biblioteca Nacional de España

Blanca a Dios, a Dios desseos,
Blanca se da por vencida,
y yo me doy por contento.
Blan. Ay tan grande bizarria.
Iul. No ha salido por la puerta.
Blan. Arriba sube. *Iul.* Si abierta
estara la galeria?
Blan. No importa, que el tiene llaue
con que abre qualquiera puerta.
Iul. Gente viene. *Blan.* Que temor!
Sale Leonor.
Leo. No temais. *Bl.* quiẽ es? *Leo.* Leonor.
Blan. Parezco en las ondas naue
del mar de mi pensamiento,
y tu el viento que la impeles.
Leo. Ya Blanca no te rezeies
de las ondas, ni del viento,
tan segura es bien que vaya
llena de esperanças tuyas;
que ya las ancoras suyas
muerden la arena a la playa
de verte inquieta lo estuue,
baxè al jardin que no ay ley
en zelos, y vi que el Rey
de hablarte a su quarto sube.
desde la escalera vi
contigo vn hombre, y pensè
que era don Iuan *Blan.* El Rey fue.
Leo. Puesto que al Rey conoci,
quien es le dixe turbada,
el despejando la voz,
al pecho passò veloz,
como en si està sossegada.
Manso viento por jardines,
que las alas trasparentes
viste entre quadros y fuentes
del ambar de los jazmines.
De que tan contenta estoy
por assegurar mis zelos,
qne a ti, al amor y a los cielos,
gracias y alabanças doy.
Quiero ser de aqui adelante
tu amiga con tal verdad,
que junte a nuestra amistad
laço de eterno diamante.
Prosiga pues la bonança
de vn desengaño tan cierto,
mi nauegacion al puerto
del cabo de mi esperança.
Llamarè a don Iuan, si en ti
alguna tuvo algun dia,
diziendole, Blanca mia,
que con su Alteza te vi.
Con que el quererme y llamarme
suya por tan cierta tengo,
que a darme contigo vengo
el parabien de casarme.
En que estàs tan diuertida?
Blan Quando del clima Oriental
a vista de Portugal
naue se vio sumergida?
y aligerando la hazienda,
la hambrienta boca le tapa
al mar con ella, y escapa
la vida sola por prenda
el mercader, y sentado
en algun peñasco solo,
enjuga al rayo de Apolo
la ropa que le ha quedado.
Como paxaro la pluma,
y la sepultura aduierte,
que le labraua la muerte
entre marmoles de espuma.
Dize, y alegre contrasta
la codicia, aunque le ofenda,
allà quedaras hazienda
que a mi la vida me basta.
Y assi le digo al amor,
pues libre del Rey me veo,
allà quedaràs desseo,
que ami me basta el honor.
Leo. Espera. *Blan.* No ay q̃ esperar. *Vas*
Leo

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Que quiso Blanca dezir,
mas ya de verme reir,
el Alua quiere llorar.
Troquemos las dos aqui
efetos, pues algun dia
a estas horas se reìa
de verme llorar a mi.
Flores sus lagrimas bellas,
recibid pues os auisa,
que de inuidia de mi risa,
os quiere esmaltar con ellas.
De vuestros ojos los velos
cubrid, de aljofares flores,
que no es bien vestir colores
despues de muertos mis zelos.
Siruan las perlas de luto,
que viendo con Blanca al Rey
mi esperança a toda ley,
ya no es flor, que toda es fruto.
Ya es mio don Iuan, ya vi
desengañada mi fe,
quise bien, sufri, esperè,
vitoria flores, vencia.

Vase, y salen don Iuan y Brito.

D.Iu. De que sirue consolarme?
dexame Brito, que quieres?
Bri. Aduierte. *D.Iu.* Que necio eres,
pues no dexas de matarme.
Bri. Señor si vieras mudar
los Polos, exes del cielo,
venir su maquina al suelo,
o cubrir el mundo el mar.
Si vieras passar vn monte
desde Portugal a Roma,
o que por vna maroma
dançaua vn Rinoceronte.
Fuera justa admiracion,
mas que la tengas de ver,
que se mude vna muger
por natural condicion,
es solo para admirar.
d. Iu. Como no, siendo discreta?
Bri. Viendo poner la beleta
a vna torre del lugar
vn sabio, que estaua atento,
la causa les preguntò,
y el maestro respondio,
para conocer el viento.
Y el dixo, ya que en la torre
beleta aueis menester,
con poner vna muger
vereis el viento que corre.
d.Iu. Conozco Brito mi engaño,
pero en tanta obligacion
de nobleza y discrecion
quien vio tan vil desengaño?
No es angel Blanca? *Bri.* Si es.
d.Iu. Pues como al viento la igualas?
Bri. Nunca yo la vi las alas,
y muchas vezes los pies.
Mas viuè Dios, que el dexar
caer el guante fue enredo
para conocerte el miedo,
y que te quiso prouar.
d.Iu. No es esta Leonor? *Bri.* La misma.

Sale Leonor.

Leo. Tan demañana en Palacio,
galan Mendoça? *d.Iu.* Si vos
sois mi sol, y aueis salido,
no es mucho que salga yo.
Leo. Si yo lo fuera, por veros
fuera la noche menor,
anticipando la luz,
y al tiempo el curso veloz,
aunque se agrauiara el Rey,
que con Blanca la passó
en el jardin sin testigos.
d.Iu. No le embidiara mi amor,
si con vos yo la passara.
Leo. No lo creo. *d.Iu.* Porque no?
Leo. Porque teneis en Castilla
empeñado el coraçon,

© Biblioteca Nacional de España

donde vi llena vuestra alma
de esperança, y de fauor.
d.Iu. Que no ay Villena, señora,
que todo ha sido inuencion,
nacida de vn necio engaño.
Vos sois mi vida, vos sois
mi pensamiento, y el alma
de mis sentidos, accion
desde aquel guante, que necia
Blanca en la leonera echò,
para auenturar mi vida.
Sale Blanca al paño.
Blan. Que buena conuersacion,
estrañas son mis desdichas,
a que muger sucedio,
que esperando lo que amaua
con secreto y sin temor,
se hallasse casi en los braços
lo que nunca imaginò,
y viesse en otros su gusto?
que desprecio, que traicion.
Leo. En efeto al Rey dirè,
que sois mio? *d.Iu.* Vuestro soy.
Blan. Yo estoy muerta, estoy perdida.
Leo. Y no sois de Blanca? *d.Iu.* No.
Blan. No dixo, bien lo merece
mi desdicha, que no yo:
no sois de Blanca Mendoça,
y sois de Leonor, ay Dios,
si esto vna muger dixera,
que dixeran de su honor;
siempre se quexan los hombres,
y ellos los traidores son.
Finalmente de casarse
estan tratando los dos,
que prueua de sufrimiento
vieron los zelos mayor.
Leonor, la Infanta te llama.
Leo. Muy aprisa? *Blan.* Mucho. *Leo.* a Dios
gallardo Médoça. *d.Iu.* el cielo *Vase.*
os guarde, hermosa Leonor.
Blan. Hermosa Leonor, don Iuan?
d.Iu. Siempre a mi me lo parece.
Blan. Que bien tu infamia merece
los fauores que te dan:
Que buen amante, y galan,
quando se vio cauallero,
que de galan a tercero
passasse tan baxamente,
pues nunca mas insolente,
llegò a mas que lisonjero?
para dezir a su Alteza
por donde auia de entrar,
le vienes a concertar
conmigo con tal baxeza.
Que buen ayre de nobleza,
que fidalgo tan galante,
que quiso quitar vn guante
a dos leones por fama,
agora pone a su dama
en los braços de otro amante.
Esta si que es valentia;
porque ase que es menester
para dar vna muger
gran valor, gran ossadia.
Del leon no se diria
alomenos tal resabio,
injuria de vn hombre sabio,
pues aunque animal le abona,
despedaça la leona
con el olor del agrauio.
Engañose el cazador,
pone la liga en el ramo,
y no lexos el reclamo
del paxarillo cantor.
Assi fue don Iuan tu amor,
que junto al jardin cantaua,
donde el Rey la liga armaua,
quando inocente le abriesse,
para que mi honor cayesse,
que por el aire bolaua.
Mas no lo sufriendo el cielo

a quien

© Biblioteca Nacional de España

a quien la inocencia obliga,
el paxaro, ramo y liga
juntos vinieron al suelo:
Agora tu falso zelo,
muy vano de su fauor,
buelue a la hermosa Leonor,
que es el Leon de aquel guante,
cobarde como arrogante,
infame como traidor.

d.Iu. Passo Blanca, que no he sido
cobarde, traidor ni infame,
ni dixe lo del jardin
al Rey, que tu loca y facil
hiziste que me truxesse
consigo para guardalle;
porque viendole contigo
pudiesse desengañarme.
El me truxo hasta la puerta,
tu le abriste, y me obligaste
a que hiziera vn desatino
a no estar Brito delante,
lo que he passado esta noche.

Blan. Pues no passes adelante,
que si te viesse don Iuan
llorar siglos inmortales,
la quinta essencia del alma
no dudes que las llamasse
lagrimas de cocodrilo.
Y si te viesse en dos partes
diuidir el pecho, y viesse
de tu coraçon mudable
los pensamientos escritos,
era impossible obligarme
a creer que no dixiste
a tu Rey fidalgo infame,
que viniesse por la puerta
del jardin para forçarme,
lo que no se executò,
porque en fin ofensas tales
estan a cargo del cielo,
y el cielo supo librarme.
Porque el testigo mayor
de toda excepcion, no trae
menos prueua que los ojos,
mira si es prueua bastante.
Con ella te vi tratar,
traidor don Iuan de casarte,
llamarla hermosa Leonor,
y en el Leonor regalarte.
Que quando la voz del nombre
se detiene en los finales,
dando en el alma los ecos,
se derriten los amantes.
Oy pido licencia al Rey,
casa tengo, y tengo padre,
Nuño de Andrada me quiere,
con Nuño quiero casarme.
Este si que es hombre firme
no lisonjero cobarde,
no sirue al Rey con su dama,
sino con oficios graues.
Voyme aprendiendo de ti,
siendo firme a ser mudable,
siendo prudente a ser loca,
siendo cera a ser diamante,
siendo humilde a ser soberuia,
siendo inuencible a ser facil,
siendo tuya a ser agena,
y finalmente inconstante.
Ser oy Andrada, si ayer
fui Mendoça por amarte:
ni me mires, ni me nombres,
que solo para matarte
quisiera ser Basilisco,
pero no para mirarte.

d.Iu. Señora. *Bri.* Señora. *Blan.* A fuera.

Vase.

d.Iu. Que furia! *Bri.* Sin arrojarme
imita con los corderos
los piadosos elefantes,
que al passar por no pisarlos
rodean por otra parte.

© Biblioteca Nacional de España

d.Iu. Viue Dios que he sospechado,
que està inocente. *Bri.* Bien hazes.
d.Iu. Milagro fue el detenerme,
Brito, en ocasiones tales
de no abraçarla mil vezes.
Brit. Que presto, a necios amantes,
fue a la India con antojos
vn corto de vista Fraile;
viole vn Cacique de paz,
y como le preguntasse
a vn criado, que era aquel:
le dixo, es señal que traen
los Grandes de Portugal.
Y el para ser de los Grandes,
nos le comprò en mil pesos;
pero viendo menos que antes,
le rogò que otros le diesse,
aunque mucho mas costassen:
y vnos le vendio sin lunas,
y quitados los cristales:
con los cercos solamente
miraua por todas partes,
diziendo, con estos veo,
sin reparar ignorante,
que via sin los antojos
con los ojos naturales.
Tu señor Indio de amor,
los antojos le comprastè
de los zelos, con que ciego
viste sombras por verdades.
Y agora que las dos lunas,
Blanca ha venido a quitarte
lo que ves con propios ojos,
quieres que antojos se llamen?
por mi compra con tu honor
tu agrauio. *d.Iu.* Piensas que cae
esta afrenta en algun loco?
pues escuchame. *Bri.* El Rey sale.

Sale el Rey.

Rey. Que bueno soys para guardar vn puesto,
Mendoça amigo, pues sali al instante
para buscaros, y erais ya traspuesto,
mas que vn amigo, o Rey, os deue vn guante.
d.Iu. Llegò con gente algun traidor dispuesto
a matarme, señor, tan arrogante,
que fue forçoso, por no ser oido,
retirarme de vos sin ser vencido.
Bolui despues, y os esperè animoso,
hasta que vino a matiçar la Aurora
con pie de nieue, y passo presuroso
el campo de los cielos, y de Flora:
pero como señor fauorecido
de la noche entre fuentes, flores, ramos
dexasteis essa dama, que tan presto
salisteis a buscarme al mismo puesto?
Rey. Porque para deziros como amigo,
Mendoça la verdad, este concierto
hizo con quien amaua, y no conmigo:
y assi fue todo mi sucesso incierto;
turbose en viendo que quien soy le digo,

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas conociendo yo su desconcierto,
tales cosas me dixo, que podia
vencer como su amor su cortesia.
Yo entonces por ganar la eterna fama,
que tan alta virtud me prometia,
qual pajaro veloz de rama en rama,
antes de amanecer buscaua el dia:
bueluole el rostro, aunque el amor me llama,
que el deleite delante me ponia,
y como tiene el alma luzes puras,
topè con la verdad andando a escuras.
En fin yo me venci, y hize Mendoça,
lo que en España Cipion, dexando
libre la dama, que el honor que goza
con lagrimas estaua celebrando;
la Luna, que en su candida carroça
mi casta accion estaua contemplando,
apriessa retirò su lumbre pura,
porque no me incitasse su hermosura.

d.Iu. Ha sido tan gran vitoria,
Lusitano Cipion,
que escureceis su blason,
y de Alexandro la gloria:
Mas referir la vitoria,
y callar el apellido
de la dama, agrauio ha sido
de la merced que me hazeis.
Rey. Vos Mendoça lo sabeis,
que yo lo he puesto en oluido.
d.Iu. Si es quien yo pienso, y supiera
el vuestro, mi loco amor,
bien cierto estareis señor,
que con vos no compitiera,
mas yo la dire que os quiera
si vos quereis. *Rey.* No don Iuan,
bien empleadas estan
las gracias de Blanca en vos.
d.Iu. Ya no puede ser por Dios.
Rey. Pues que, rezelos os dan?
d.Iu. No son muy justos rezelos,
e concertar que en el jardin
la viesse, y ser vos en fin
dueño de tan altos cielos?
Rey. Esso no os cueste desvelos,
que yo pues pude atreuerme,
fue que os escuchè sin verme,
pero no pude vengarme,
que supo Blanca obligarme,
y yo Mendoça vencerme.
Bolueà a hablarla. *d.Iu.* Señor,
ya no puede ser. *Rey.* Porque?
porque denantes la hablè
con mas libertad que amor,
sino es que vuestro fauor
la desengaña primero.
Rey. Mirad que soy Cauallero,
bolued don Iuan por mi fama,
basta dexaros la dama,
no me hagais vuestro tercero.
d.Iu. Esso que hizisteis por vos,
en vuestra gloria resulta
lo que mi amor os consulta,
esso nos toca a los dos.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Yo la hablarè, mas por Dios,
que aunque sean los rigores
de Blanca buenos fiadores,
que no es discreto primor
hazer al competidor
tercero de sus amores.

Vase don Iuan, y sale Blanca.

Blan. Aunque con algun temor,
pero no sin confiança,
mas que mi propia esperança
en vuestro inuicto valor.
Os vengo a pedir, señor,
vna merced. *Rey.* No aurà cosa
a mi amor dificultosa,
ni pienso que a mi poder,
como no viniesse a ser
impossible, Blanca hermosa.
Que pedis Blanca? *Blan.* Licencia
para boluerme a mi casa,
que mi viejo padre passa
con mucha pena mi ausencia.
Rey. Es temer de mi presencia?
Blan. Como puede ser temor,
auiendo visto señor,
que sois de vos mismo Rey,
que es la mas escura ley
de las que tiene el valor.
Rey. Que causa Blanca te obliga
a hazer tan nueua mudança?
Blan. Mudar, señor, de esperança,
pues esto basta que os diga.
Rey. Son zelos de alguna amiga?
Blan. No señor, que son agrauios.
Rey. Con ellos ay pocos sabios:
perdiste Blanca el temor,
que calenturas de amor
siempre salen a los labios?
Aora bien licencia doy;
porque negarte no es justo
cosa que sea tu gusto.
Blan. Si no lo juras estoy
dudosa. *Rey.* A fe de quien soy.
Blan. Basta tu palabra, y es
infalible. *Rey.* Parte pues
a disponer tu partida,
mas venme a ver por tu vida
primero. *Blan.* Beso tus pies.

Sale Nuño.

Nuñ. Ya señor està dispuesta
de la manera que mandas
la jornada de Aragon.
Rey. Conozco Nuño de Andrada,
el amor con que seruis,
y pues es tiempo que vayan
a Aragon por Ysabel.
Vos sereis desta jornada
el dueño, como es razon,
mirad si quereis que os haga
alguna merced primero.
Nu. La mayor de mi esperança,
y mas facil para mi.
Rey. Como? *Nuñ.* Que me deis a Blãca,
con que me doy por pagado
de quanto en consejos y armas
a mis mayores deueis.
Rey. Agora don Nuño, acaba
de pedirme que le diesse
licencia de irse a su casa,
de forma, que ya no corre
por cuenta mia el casarla,
sino de su padre, a quien
si la pedis, cosa es clara
se ha de holgar de teneros (*Vase.*
por yerno. *Nuñ.* Yo voy a hablarla.
Rey. Y yo la hablarè despues,
antes que Blanca se parta.

Sale Leonor.

Leo. Fuesse Nuño, solo està,
aunque la lengua embaraça,
el tratar vna muger
cosas que terceros tratan.
Vengo señor a pediros.

© Biblioteca Nacional de España

fauorezcais vna causa
piadosa. *Rey.* Como Leonor,
que tengo muy obligada
la mia a vuestra persona?
Leo. Don Iuan de Mendoça aguarda
solo que le deis licencia,
y que os la pida me manda,
para casarnos los dos.
Rey. Don Iuan, mira que te engañas.
Leo. No engaño, señor, ni yo
quando no me lo mandara,
fuera tan loca en querer
solicitar vuestra gracia,
ya fuera tenerme en poco.
Rey Pues Leonor, luego le llama,
que si el dize que te quiere,
vna y mil vezes te casa.
Leo. Beso tus pies, por el voy. *Vase.*
Rey. Que inuenciones, que mudanças
son estas? basta que oy
soy el que casa y descasa. *Sale Brito.*
Bri. Aqui està el Rey. *Rey.* Es Brito?
Bri. Si señor. *Rey.* Tu solo faltas,
vienes a casarte a caso?
Bri. Quando tu me asseguraras
dos cosas, pudiera ser,
porque son muy necessarias.
Rey. Y son? *Bri.* Que yo fuera sordo,
que es de notable importancia,
y mi muger fuera muda.
Rey. Pues faciles son entrambas,
tu no queriendola oir,
y ella viendo que se cansa.
Bri. Tengo vn vezino, señor,
que es atambor de tu guarda,
y en hablando la muger.
toca a rebato la caxa.
Pero como viesse vn dia,
que la caxa no bastaua,
hizola con los palotes
caxa, y callò tres semanas.
Rey. Aora bien, a que veniste?
Bri. A vna cosa bien estraña
del anillo que me diste,
dizen que la piedra es falsa.
Rey. Tienesla aì? *Bri.* Si señor.
Rey. Muestra, en mi mano es de importã
que sea falsa, o sea fina, (cia
que estar en mi mano basta.
Bri. Luego quedaste con ella?
Rey. Si necio; porque te engañan,
oy te daran el dinero.
Bri. Yo lo tomarè mañana.
Sale don Iuan.
d. Iu. Para trocar los sucessos
el amor a la esperança,
siempre en venturas comiença,
y en desuenturas acaba,
que bien me fauoreciste,
gran señor, con doña Blanca,
pues que la has dado licencia
para boluerse a su casa.
Y ella y su padre don Pedro
de Atayde, solo aguardan
besar tu mano, y partirse,
don Nuño los acompaña,
que es tu priuado de veras,
que a mi como me tratauas
de burlas; porque la goze,
quisiste burlarme el alma.
Rey. A donde estan? *d. Iu.* Iuntos vienen,
quiẽ me estima, y quien me agrauia.
Sale toda la compañia.
D. Ped. No por mercedes, señor,
de seruicios de la Infanta,
sino a besarte la mano
viene Blanca, y de mis canas
fia su remedio ya.
Rey. Don Pedro de que se vaya
Blanca no es la culpa mia.
d. Pe. Ya señor Nuño de Andrada
me la pide, da licencia

que

© Biblioteca Nacional de España

que con el quiero casarla.
Rey. No es justo que de Palacio,
don Pedro, sin premio salga:
luego que faltò la orden
de los Templarios de España,
la de Christo institui,
para suplir tan gran falta,
de quien os hago Maestre.
Y por cumplir la palabra,
que he dado a Blanca, y es justo
de que se vaya a su casa,
y la de toda muger,
la del marido se llama:
dalde la mano a don Iuan,
y a vuestra casa lleuadla,
pues que vos sois su marido,
con que sale mi palabra
de su empeño, pues la di
de que se fuesse a su casa.
Leo. Y la que me diste a mi?
Rey. Fue si don Iuan conformaua
lo que me dixiste. *d. Iu.* Yo
no puedo partir el alma,
como Leonor merecia.
Leo. Y està muy bien empleada.
Blan. Fauores, Leonor discreta.
Leo. En faltando la esperança
zelos se bueluen fauores.
Rey. Leonor con don Nuño parta
por mi Ysabel a Aragon.
Leo. Yo señor, como?
Rey Casada.
Nu. Yo lo tengo a gran merced.
Bri. Y Brito nacio en las maluas?
pero no quiero muger
de tu mano.
Rey. Porque causa?
Bri. Porque pienso que has de darme
piedras, y mugeres falsas,
dame otra cosa señor.
Rey Y aqui la comedia acaba.
Bri. Sin darme nada.
Rey El Senado
dè el perdon a nuestras faltas.
Blan. Y yo en limosna por todos
a caualleros y damas
tomarè para pedirle
el guante de doña Blanca.

FIN DESTA COMEDIA.

© Biblioteca Nacional de España